

LA METAFISICA DEL SENTIMIENTO EN HEGEL

Manuel Martín Gómez.

I.- El sentimiento del amor.

En el escrito "El amor y la propiedad" aparece la relación existente entre amor, sentimiento y vida; el ensayo es del periodo de Frankfurt, está fechado en otoño invierno de 1798/99 con algunas notas tachadas al pie de página, que proceden de una primera versión - hacia noviembre de 1797 - (1).

Al describir el amor, afirma primeramente de él que es un sentimiento:

"Es un sentimiento, pero no un sentimiento particular..... tal que esto último pueda ser aprehendido por el entendimiento y convertirse así en objeto. El amor es un sentimiento de lo viviente. En cuanto vivientes, los amantes son uno..... Esta unión con-

(1) HEGEL, G.W.F., *Escritos de juventud*, Edición, introducción y notas de Ripalda, J.M., F.C.E., México, 1978, págs. 262, 338, 339.

cordante es vida completa.....Lo viviente siente en el amor lo viviente".

El mismo tema del sentimiento, pero en relación con el entendimiento dentro del marco de una filosofía de la religión, aparece tratado más tarde en sus Conferencias sobre Filosofía de la Religión en la Universidad de Berlín, en cuya cátedra sucedió a Fichte y señala el último periodo de su vida desde 1818 a 1831 (2).

En la descripción del amor como sentimiento se aborda el endémico problema metafísico de la relación entre las partes y el todo y viceversa; problema que, recordémoslo sumariamente, había sido tratado y resuelto por Platón a nivel de participación; por Aristóteles, en el ser movido en tanto existe desde fuera por un motor inmóvil; por creacionismo en la filosofía jánica o escolástica o el de su contrario, el monismo materialista, que identificase el todo, el absoluto, con el principio constitutivo material. El principio de racionalidad de lo real queda establecido por el joven Hegel en el devenir dialéctico que se encuentra en el sentimiento como motivación.

Anteriormente había afirmado que en el interior del hombre habita el amor, que al decir de Hegel "no es nada limitado, nada finito" (3). Lo que más tarde también afirmará predicándose a la razón, "la razón es tan sólo una" (4), lo atribuye ahora al

(2) HEGEL, G.W.F., *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*, Halb. I, Begriff der Religion, Lasson, G., Meiner, Hamburg, 1966. Trad. español. de Guinzo, A., F.C.E., México, 1981.

(3) HEGEL, G.W.F., *Escritos de juventud*, o.c. pág. 262

(4) HEGEL, G.W.F., *El concepto de religión*, trad. español. de Guinzo, A., México, 1981, pág. 9.

amor, viviente, ilimitado e infinito.

El dinamismo del devenir dialéctico en el despliegue universal del Absoluto, que en estos momentos se cifra como "una y enteramente Vida", en que remeda el "En Kai Pan" (Uno y Todo) de Spinoza, configurado además con la concepción romántica de Herder y Hölderlin, su amigo, encuentra en la sentisciencia del amor el medio únicamente válido, para reconstruir la identidad del Todo en las diferencias de las partes.

No hay Trennung (separación). Se encuentra esto expresado en el texto del escrito "El amor y la propiedad", al afirmar que "el amor... es un sentimiento, pero no un sentimiento particular".

Entiende Hegel por sentimiento particular, a la luz de su mismo comentario, aquel lazo parcial del amor que dejase aislada e inconexa cualquier parte de una vida individual. La vida no se compone de fragmentos; según nota, después tachada, resultarían fragmentos de vida en aquel sentimiento, "en el cual se pueda diferenciar entre algo que siente y algo que es sentido de una manera tal que éste último pueda ser aprehendido por el entendimiento y convertirse así en objeto" (5).

Cuando el amor inviste con el lazo universal del sentimiento de vida la síntesis teórica del entendimiento, a la que llama Hegel "unión no-desarrollada", resulta la síntesis práctica, llamada a su vez, "unidad concordante", "totalidad de lo diverso". El paso de una a otra síntesis no se ha

(5) HEGEL, G.W.F., *Escritos de juventud*, o.c. pág.262

efectuado sólo a nivel de separación o Trennung, esto es, fundamentado únicamente en el sentimiento particular, sino a nivel de "resolución"

El nivel de resolución es un mecanismo dialéctico, porque partiendo y contando a la vez con el contenido del sentimiento individual o particular, que es una vida parcial, una particularidad, con todo la vida avanza a la diversificación de los sentimientos, para encontrarse a sí misma en la totalidad de lo diverso, dirá Hegel. El mecanismo disparador cuenta con tres momentos anillados entre sí:

TRENNUNG (separación o al menos posibilidad de oposición).

RESOLUCION de las particularidades.

UNTERSCHIEDUNG (diferenciación, diversificación).

Es esta la razón por la que afirma Hegel que por el sentimiento del amor la totalidad viviente de lo diverso se encuentra como duplicación y como unidad concordante de sí misma. Tanto uno y otro concepto quedan limpiamente expresados en esta otra frase hegeliana: "en el amor lo separado subsiste todavía, pero ya no como separado, sino como unido".

II El sentimiento en sí mismo.

El tema del sentimiento en sí mismo es abordado en las lecciones de cátedra de la Universidad de Berlín con ocasión del Begriff der Religion; y, a pesar de que su tratamiento esté

enmarcado dentro de los saberes inmediatos y mediatos y del contenido de ambos con una finalidad muy precisa y concreta, la doctrina propia, esto es, la del sentimiento en cuanto tal, subyace idéntica en el tiempo a la de un Hegel joven y maduro.

Englobado el sentimiento en la forma general de *sentisciencia*, que igualmente se pudiera encuadrar en la de intuición, su estudio se circunscribe a la psicología: "Estas formas son, en parte, de naturaleza psicológica y pertenecen al ámbito del espíritu finito" (6).

Por otra parte, el contenido del sentimiento es muy diverso:

"Pero, asimismo, todo lo demás puede formar parte del contenido de mis sentimientos: el derecho, la injusticia, el color, los sonidos, Dios, la enemistad, el amor. En nuestro sentimiento no sólo se encuentra lo real, lo existente, sino también lo imaginario, lo falso, todo lo bueno y lo malo, todo lo real y lo irreal; en él se encuentra lo opuesto. El sentimiento contiene tanto lo más contradictorio, lo más vil, como lo más elevado, lo más noble. Lo sabemos por experiencia" (7).

El hecho de que en sus *Vorlesungen* sobre religión conecte larga y extensamente el sentimiento con el saber, relegando al parecer el tema primordial de su juventud, el amor, a tan sólo una alusión secundaria que ocupa el postergado lugar a continuación de la bondad (8), tiene en el presente contexto una obvia explicación,

(6) HEGEL, G.W.F., *El concepto de religión*, o.c. pág. 113.

(7) *Ibid.* pág. 148.

(8) *Ibid.* pág. 167

(9) *Ibid.* págs. 151, 166.

en cuanto que la tesis fundamental que el Filósofo intenta demostrar consiste en la afirmación de que la religión, aún siendo sentimiento, es de por sí pensamiento y reflexión. La inteligente connotación de "religioso", que señala una determinabilidad del sentimiento, reclama la parcela de pertenencia del pensamiento y de la representación a diferencia del puro sentimiento "forma que el hombre tiene en común con el animal; es la forma animal, sensible" (9).

Se alegan razones generales del cambio del tema del amor por el del saber; entre ellas, no dudaría en incluir la nuestra; consiste ella en el afán siempre incansable hegeliano por la búsqueda y logro de una síntesis superadora, en que encajen satisfactoriamente las intuiciones del Todo, a cuya patencia se llega no tanto por vía de sentisciencia, cuanto por vía de razón y reflexión.

Ello explica el cambio y consiguiente paso de los distintos idealismos subjetivos, objetivos y absolutos.

En el período de Frankfurt creía estar seguro que el intuición absoluto del Uno como identidad de las diferencias era resuelto mediante la intuición del amor, que es vida, fe y sentimiento. En el de Berlin la síntesis del Absoluto, esto es, la totalidad viviente de lo diverso, es dada por vía de resolución, donde se implican, en primer lugar y como factor determinante, el saber y, como común denominador, el sentimiento a nivel de las bases establecidas por Jacobi y Schleiermacher, siempre filtradas y depuradas por el genio de Hegel.

Dos citas merecen la pena en estos instantes. La primera alude al sentimiento y a su implicación con el pensamiento:

"A la vez, todo lo que en el hombre tiene su base en el pensamiento, puede revestir la forma de sentimiento" (10).

La segunda aporta la razón explicativa del por qué es abandonada la síntesis operada por el amor y sustituida por la del pensamiento:

"El poder del amor se verá, pues, limitado por su propio carácter natural. Sólo una instancia superior a la naturaleza y a la vida podrá alzarse, con poder, a un principio absoluto de unión: será el espíritu. Este se contrapondrá, desde entonces, a naturaleza y vida. La vida será una objeción al espíritu, algo objetable, objetivo, que el espíritu se verá en la necesidad de "arriesgar". No será a través de la vida como se alcanzará a la divinidad común, sino a través del riesgo de la vida" (11).

En la línea de nuestro estudio se suponen dos constantes que ahora, llegado el caso, es preciso destacar. Primero, la permanencia y militancia de Hegel en su idealismo absoluto. Segundo, la vigencia de la misma naturaleza e índole del mecanismo dialéctico que hace que la síntesis, término de la resolución, contenga elementos de la tesis y antítesis, anteriores opuestos.

(10) Ibid.

(11) TRIAS, E., *El lenguaje del perdón*, Anagrama, Barcelona, 1981.

En base a ello el genio compositor, jamás divisor, de Hegel realiza en su estudio del sentimiento tres síntesis, joyas del pensamiento universal.

III Las tres síntesis

A): *La certeza de la existencia.*

El sentimiento es la forma en que el contenido del mismo, sea especulativamente o por la reflexión, es distinto de mi Yo y mediato; mas, por otra parte, en virtud de la certeza el contenido del sentimiento aparece unido conmigo mismo constituyéndome un solo ser y notificándoseme mi existencia, por lo que puedo decir con toda certeza "Yo existo".

El saber mediato se anilla con el inmediato a través de la certeza, para generar un solo ser existente, síntesis de dos campos distintos. Necesariamente hay que anotar la "metabolé" hegeliana a partir del período de Frankfurt. En éste afirma la patencia del "en kai pan" (Uno y Todo) como *viviente*, a partir de él como *existente*, claro resultado de dos intuiciones distintas en si y por el tiempo, esto es, la del amor y la del pensamiento, en que aparecen igualmente las dos secuencias temporales no ya separadas e independientes, sino resolutivamente anilladas.

La síntesis viene anunciada en términos de Hegel:

"La certeza consiste en la identificación de dos seres distintos, en que la reflexión pone dos

seres distintos como un solo ser,.... Ahora bien, hay dos realidades existentes; pero sólo constituyen un ser, y este ser inseparable es mi ser: ésta es la certeza" (12).

B): La convicción de la existencia.

La segunda síntesis tiene por base el siguiente texto hegeliano:

"Al oponerse la forma de la representación a la forma del sentimiento y al referirse el sentimiento a la forma de la fe subjetiva y la representación, por el contrario, a lo objetivo, al contenido, ya tiene lugar aquí una relación de la representación con el sentimiento. La representación se refiere al aspecto objetivo del contenido y el sentimiento al modo como el contenido se encuentra presente en nuestra particularidad, en la particularidad de la conciencia" (13).

Delimitadas las maneras o formas de la representación y del sentimiento, así como las relaciones entre ambas formas, se nos dice que la representación se refiere al contenido del sentimiento que es siempre algo objetivo, mientras que el modo o la forma de manifestarse el contenido del sentimiento en la particularidad de la conciencia es de por sí contingente, momentáneo y fugaz (14).

(12) HEGEL, G.W.F., *El concepto de religión*, o.c. pág. 146.

(13) *Ibid.* pág. 154.

(14) *Ibid.* pág. 152.

Esta forma de manifestarse el contenido del sentimiento, distinta de la manifestación del contenido de la representación, algo objetivo, alude a la forma de la fe subjetiva.

Ambas formas, constituyéndose por la oposición que entrañan entre sí en tesis y antítesis, se anillan resolutivamente para generar la síntesis "convicción", dotada de dos dimensiones.

Ya afirma Hegel que el sentimiento como tal es momentáneo, fugaz y contingente, pero en el hombre es una forma encarnada, porque, además de encontrarse presente en la particularidad de la conciencia, se expresa sobre todo en el corazón como algo persistente, como existencia estable. La índole cordial, pues, del sentimiento resulta ser el enganche anular, donde se genera la síntesis "convicción" y se explica en dos dimensiones: de lo verdadero y de lo ético.

Hegel pretende deshacer el equívoco que pudiera resultar de la diversidad contradictoria en el contenido del sentimiento (15); para ello establece una premisa basada en la índole cordial del sentimiento: el sentimiento que "se encuentra en el corazón forma parte de su personalidad, de su realidad íntima". Al penetrar el sentimiento "todo mi ser", su contenido, en su forma específica, se impone masivamente como la única realidad, de ahí su carácter de verdadero y de únicamente real, y como forma y principio, que también lo es, deter-

(15) *Ibid.* pág. 148.

mina mi manera de pensar y obrar, de donde igualmente su carácter ético.

C): *El ser: "Yo soy"*.

Esta tercera síntesis marca una reasunción del tema de la vida, propio del período de Frankfurt y viene dada por la realización finito-infinito (16).

Desde un primer momento quisiera hacer notar la importancia que reviste tal reasunción del tema de la vida; ella nos introduce de nuevo en los selectores principios que Hegel ha ido filtrando de la Filosofía de la Religión de Jacobi y Schleiermacher y en los temas específicos del Romanticismo, como constante musical que se repite a lo largo de su grandiosa composición filosófica; es esto también lo que nos hace ver a Hegel siempre antiguo y siempre nuevo.

Para esclarecer el concepto de la *finitud sentida*, el punto de partida es el hombre en relación con los distintos reinos y categorías de la naturaleza: mineral, vegetal, sensitivo y espiritual.

Los minerales y las plantas no poseen conciencia o, llamada de otro modo, "sentimiento del límite", lo que les incapacita para restablecer y afirmar su mismidad; aquello que restablece es "el otro", "su otro". Ellos no sienten su otro, por lo que son unidad negativa, al identificarse inmediatamente con lo que son.

La finitud sentida, por el contrario, es sólo propiedad de la índole de las categorías animal y humana. Consiste la finitud sentida o sentimiento del límite en la conciencia de la limitación en la medida en que ésta puede y

(16) Ibid. pág. 165-169.

debe ser superada; tanto el mundo de los animales, como el humano sienten por igual "su otro", en este caso como disconformidad con lo que son y tendencia hacia lo que deben ser, su mismidad.

El animal, como también el hombre tienen su motivación para restablecer sus respectivas mismidades; se trata de satisfacción de las necesidades, de recuperación y restablecimiento.

A este respecto, en la exposición hegeliana fácilmente se puede distinguir ya, en su propio tiempo, la enumeración de los distintos elementos de la motivación; en primer lugar, se supone la índole propia y diferente del sujeto motivado, no ya sólo por la distinción entre animal y espiritual, sino también por la misma naturaleza del sentimiento hacia "su otro". Por una parte, el animal y el hombre sienten "su otro" como "universalidad negada", de donde se genera en ellos el sentimiento de la certeza de ser "unidad negada consigo"; en el animal el objeto que impone la limitación se encuentra "dentro de sí" y no es otra cosa que sus necesidades físicas y biológicas; de este modo su mismidad queda restablecida con la satisfacción de estas sus exigencias. No otra cosa es lo que Hegel quiere expresar, cuando a este respecto afirma: "se da en él una comparación de su universalidad con su ser determinado en este momento determinado".

También participa el hombre de la limitación que le impone el objeto "dentro de sí", como al animal; mas

como perteneciente al último eslabón del clímax, el espiritual, se enfrenta a su objeto limitativo desde "fuera de él", de ahí que el sentimiento de su límite es sentimiento de "*algo distinto*".

Igualmente aparecen otros elementos de la motivación; *spreis verbis* se citan la necesidad y el impulso. Pero respecto del último es necesario hacer una salvedad. El impulso viene siendo definido por Hegel como "el hecho de poner una negación en el Yo, que reacciona contra esa negación", o también lo describe diciendo "todos los impulsos constituyen una tal afirmación de su mismidad y se oponen así a la negación".

La reacción o afirmación del Yo, en aquello que es por su indole propia específico en el hombre, se reviste de la misma naturaleza y con el de "poder". Siendo esto así, el sentimiento de sí mismo por la universalidad negada es impulso en el hombre y en el animal para el restablecimiento de la mismidad que poseen en común, mas al no coincidir totalmente las respectivas mismidades, el hombre por el sentimiento del otro, esto es, "del objeto fuera de él", restablece su mismidad total mediante el "poder".

La necesidad viene siendo descrita como "negación", "universalidad negada". Hay otro elemento del que no se puede prescindir en toda motivación y es el componente direccional o finalístico; es el que dirige hacia lo que satisface la necesidad, con lo que se consigue restablecer la mismidad sentida y exigida.

Adelantándose Hegel al tratamiento de la motivación del comienzo del presente siglo más de cien y pico de años, en su análisis aísla el factor del "sentimiento" como necesario componente y en base a él elabora la teoría de la finitud sentida.

A fin de que pueda tener lugar la resolución en la constitución de la síntesis, es necesario que se dé la separación; esta viene dada por vía distinta al sentimiento y es aportación de la conciencia. Sentisciencia y conciencia son términos opuestos, en cuanto que lo intencionado respectivamente permanece en oposición entre sí y no en simple diferenciación.

Dentro del marco de la motivación, que es circular y homeostático, el intuito sentiscencial se inscribe como término diferenciado y exigitivo de la homeostasis con la finalidad de conseguirse el equilibrio de la mismidad. Aquí el término a conseguir, aunque diferenciado y distinto, viene impuesto por exigencias de la misma naturaleza del sujeto y contemplando sentiscencialmente como igual y concordante, sin oposición alguna.

La conciencia o el saber suministra lo opuesto antitético; no se demora tanto Hegel en establecerlo y así, afirmada la relación objetiva entre el Yo y su objeto, es decir, entre el "yo finito con el infinito en cuanto objeto suyo", ambos términos quedan en entera oposición.

El tercer momento, el de la síntesis, reviste especial interés filosófico por el modo como se lleva a cabo la resolución. Anotose anteriormente el acierto hegeliano en destacar y aislar

el factor del sentimiento en la motivación. Ahora bien, porque la motivación es sentisciencia, sólo se dan ambas, esto es, motivación y sentimiento, entre vivientes. En el texto original el término viviente es restringido para significar el reino animal y el espiritual y no es complejo el vegetal, ni del mineral, como es obvio. Ello llevará a Hegel a realizar esta rotunda afirmación: "sólo se muestra como viviente en la superación del límite".

Por su parte, la conciencia o el saber es el factor llamado a realizar la relación entre el estado de necesidad del sujeto (lo finito) con el objeto "fuera de él" (lo infinito), "del que es dependiente y ante el que desaparece" y, en segundo lugar, a efectuar la crisis de ambos sobre la base del sentimiento. A partir de este momento de resolución sólo el hombre se *sabe* en el sentimiento del temor y de la dependencia. De esta manera, ya que la conciencia y el sentimiento son privativos del hombre, al entrar ambos en crisis, la sentisciencia concienciada, resulta ser sólo el hombre religioso en el sentido netamente hegeliano, esto es, saberse cierto como parte del Todo, sentirse parte igual y concordante y poder así, en el reflejo del Todo en las partes, encontrar la razón de aspiración universal de causa eficiente y final, factor necesario para la fundamentación del orden moral, de un sistema sinérgico del cultivo de la propiedad, del desarrollo del Yo.

"Por una parte, soy la negación de mi mismo, pero, por otra, me relaciono conmigo mismo y soy entonces mi afirmación: yo soy."

Esto es lo que tiene valor desde el punto de vista de la conciencia, la bondad, el amor por parte de lo infinito que concede a lo finito su subsistencia".

Una lectura superficial del texto nos llevaría a la simple afirmación de que el amor, la vida, temas determinantes del periodo de Frankfurt, habrían sido relegados a un segundo plano. Pero no es así. Hölderlin y con él el joven Hegel sostiene que es a través de la intuición del amor, en un proceso ascendente, cómo el hombre reconstruye la vida del Todo y se siente vida concordante. Pero esto pertenece y es propio del sentimiento y, superadas las "metabolai" dialécticas, queda establecido como primer momento de la resolución, porque el segundo es la conciencia. Ambos momentos, de por sí antitéticos, que vienen expresados por Hegel: "esta separación es obra de la reflexión, no se encuentra en el sentimiento en cuanto tal, puesto que en este, por el contrario, el que siente y lo sentido son una misma cosa", anudados bajo la formalidad de sentimiento concienciado del amor, generan la síntesis de las síntesis, suprema y última hegeliana: el ser, "Yo soy".

A partir de la síntesis teórico práctica del ser o también llamada teórico-ética, ya que su formalidad incluye ambos componentes, bulle en la mente de Hegel toda una nueva ontología antropológica.

Es necesario subrayar el alcance del adjetivo en sus dos determinaciones; en una primera significación, la cuestión humana queda esclarecida ya desde Hegel en aquellas direcciones metodológicas propuestas por W. Dilthey en su hermenéutica, por E. Husserl en su fenomenología y por Heidegger en su Dasein. Tan sólo el hombre por la índole de su motivación, como finitud sentida, puede preguntarse y dar razón de su ser y subsistencia y llegar a la convicción de su modo distinto de existir y recuperarse dialécticamente, en cuanto la subsistencia se comporta en él de distinto modo de los restantes entes. No tantos años atrás de Heidegger había quedado la cuestión del ser en el olvido.

Una segunda determinación queda marcada, a pesar de la solución de las partes en el Todo de otras concepciones, por la propia de Hegel, en que siempre se salvan las partes con sus necesidades y motivaciones propias dentro del Todo; en base a tales diferencias de la individualidad, encontrándose el hombre en la cúspide del climax orgánico de lo viviente, desde su propia ontología reconstruye, da sentido y unidad a la de los demás seres.

Finalmente, encarna Hegel personalmente el modelo de la resolución. Conforme a ello los distintos periodos o épocas, que se suelen distinguir en su constante caminar filosófico de síntesis en síntesis, no se dan aislados o inconexos, sino como anillados entre sí, a pesar de sus oposiciones.